

Un hallazgo

© Jotoesebé
Edición 1-2023
Es propiedad del autor
Todos los derechos reservados
Prohibida la reproducción

Prefacio

Buscando otra cosa un día en mi trastero, donde hace ya tiempo no puedo entrar de abarrotado, apareció mal cuidado un paquete de manuscritos empolvados que no me parecía haber visto antes. No me reconozco en ellos pero claro está que entre esta vejez achacosa y la vorágine de mi vida no es la primera cosa que se hubiese borrado en mi mente, aunque no podría asegurar siquiera si ello es así porque no lo recuerdo. Se me ocurrió que tal vez pudiera tratarse de algo que alguien abandonó y es por ello que no pueda reconocerlo, pero también me pregunté qué puede hacer algo entre mis pertenencias si yo no lo he puesto. Luego me percaté de que en el sobre había una nota que esta vez reconocí como propia que decía: “*Encontrado en la cuneta*”. Dentro existía un atadizo de manuscritos muy ajados que había debido perder alguien. Debían estar en mi posesión desde mucho antes de mi jubilación y en esa época seguramente los traje a casa con mis pertenencias.

De su lectura me pareció apreciar que el dueño legítimo gustaba en calificarse con el epíteto de “*Jubilado maldito*” o al menos así era el nombre que figuraba en varias de las hojas, por lo que en ausencia de otros datos ya era imposible encontrar a quien pertenecieran. Se me ocurrió entonces que puesto que aquel hallazgo fortuito ya no tenía propietario, ahora

recaía en mí su propiedad, y bien pudiera servir para entretener a otros jubilados que ociosos siempre andan por bancos de parques y jardines con la mente inactiva. No obstante no se les negará a quienes hagan hueco en su agenda de ocupaciones.

La Providencia, quizá, hizo que en manos de este otro jubilado, que a partir de hoy me llamaré “*Caminero jubilado*”, recayera la difusa responsabilidad sobre el uso que se haga del legado. Algo amante de la literatura, he decidido por fin dar luz al hallazgo y que sean otros los que califiquen de acierto o desatino su difusión.

Se trata de una serie de obras en verso, de irregular calidad y temática dispar pero entretenidas y polémicas. Aunque soy responsable de su elección, no coincido totalmente con las opiniones o corrientes expresadas y ello no quiere decir que yo no pudiera haberlo escrito. Son tantos los momentos en mi vida en que he pensado de una forma y poco después de otra contraria que todo es posible y a modo de ensayo pueden admitirse infinitas opciones. De entre ellas he seleccionado algunas que podrás leer en este volumen que tienes en la mano.

Vida de perros

Fruto de la evolución
y con permiso Divino,
fue cocinando la poción
del perro fiel y ladino.
Si el can hubiera sabido
para qué iba a servir,
seguramente no hubiera
sobrevivido hasta aquí.

Unos fueron callejeros,
otros para compañía,
guardianes para la noche,
amigos durante el día
y otros de cierta raza,
¡qué bichos con más nobleza,!
Todo el día entre los brazos,
encoñados por la fuerza.

Al perro como es un perro
no se le puede pedir
que tenga el mismo cerebro
que los que estamos aquí,
pero si observas despacio
parecen inteligentes,
pa pasar inadvertidos

se mezclan entre las gentes.

Para andar por la ciudad,
prefieren su itinerario,
y si salen a la calle
conducen al propietario.

A veces es imposible,
como no lleven cencerro,
asegurar con certeza
quien es amo y quien es perro.

Obsérvalos cuando andan,
verás con qué chulería,
son los reyes de la calle,
de la casa y de la vida.

Se tildan de deportistas
los que viven como perros,
todo el día en el sofá
pa luego andar por los cerros.

El perro de mi vecino
no da golpe, está cansao;
cuando se encuentra un trabajo
vuelve la cara a otro lao.

Le oigo ladrar fuertemente,
se pone un poco cansino,

porque cuando le parece
abusa un poco del vino;
este chucho del vecino
cuando más presume y ladra
es cuando se encuentra sólo;
si está su mujer se calla.

Obsérvalos cuando andan,
verás con qué chulería.
Son los amos de la calle,
de la casa y de la vida;
en algunas sociedades,
en otras no, todavía.

Cayado

La juventud con sus años
me sirvió de aprendizaje,
y me supuso un bagaje
que ahora me infunde redaños.
De sentimientos extraños
está plagado el pasado
y le sirven de cayado
en este tiempo presente
a este tipo senescente
para vivir con agrado.

Aunque el pino de mi caja

Aunque el pino de mi caja
estuviese sin cortar,
la medicina avanzara
y escasa fuese mi edad,
lo más aprisa posible
tengo cosas que arreglar,
no quiero por un descuido
pueda peligrar mi paz,
mi paz del más allá...
Déjame, mala conciencia.
¡Déjame ya!

Cuántos años malgasté,
los mejores de mi edad,
sembrando un jardín de flores
que resultó un erial,
que en vez de nacer las rosas
que planté para adornar,
sólo lo hacen malas hierbas
que hacen peligrar mi paz,
mi paz del más allá...
Déjame, no me distraigas.
¡Déjame ya!

Quisiera pagar mis deudas

que no hay forma de abonar.

No se trata de dinero,
no está en mi mano zanjar
antes de irme al otro (sitio) barrio,
mis cosas quiero arreglar,
a ver si de esa manera
el viaje lo hiciera en paz,
mi paz del más allá...
Déjame, no me entretengas.
¡Déjame ya!

No cesan las tentaciones,
no dejan de molestar,
complican toda la vida,
no te dejan descansar,
te sacuden con fiereza
cuando más tranquilo estás,
le pido a Dios que ninguna
haga peligrar mi paz,
mi paz del más allá...
Déjame, diablo inmundo.
¡Déjame ya!

Apoyo

Míralo como sonrío,
se porta como conviene,
porque luego en casa tiene
a una mujer que lo guíe.

Es menester que confíe
del todo en su compañera,
no en otra mujer cualquiera.
Su consejo es conveniente
de manera convincente
porque piensa desde fuera.

Cuando una mujer ayuda,
amén de ser una mina,
es alguien que determina,
y más si es prudente y muda.

Siempre nos queda la duda,
y queda en suposición,
si son mérito del varón
los éxitos que éste obtiene
o son porque ella mantiene
siempre la supervisión.

Calorías

Un trabajador sudaba
en una zanja metido;
poco a poco había sentido
como el calor lo inundaba.

Quitóse parte de ropa
pensando que era causante
de aquel calor sofocante
porque estaba hecho una sopa.

Quedó ya sin camiseta
y notaba todavía
como el calor persistía
a pesar de su porreta.

Y tanto el calor subió
que al final cayó en la cuenta
que venía de la herramienta,
y enseguida la tiró.

Cuernos épicos

Rodrigo no quiso ser
digno cabrón consentido,
llegando tarde y herido
a la guerra, su deber.

Colocole a la mujer
cinturón de castidad,
usando su feridad,
luchando con ella a ultranza
y se fue con la esperanza
de no encontrar deslealtad.

Doña Engracia, su mujer,
luchó tanto cuanto pudo,
juró ensalzarlo a cornudo,
y mudó su proceder.

Y siempre al atardecer,
cargada con el herraje,
prescindiendo de otro traje
posaba sobre la almena,
cumpliendo así la condena
y emitiendo su mensaje.

Los lutos

En esos pueblos tan nuestros
había lutos ancestrales
que hacía personas cabales
al recuerdo de los muertos.

Porque el hombre vivía menos,
una enlutada mujer
podía verse por doquier:
los pueblos estaban llenos.

A la mujer se imponía
tras castigarlas la vida,
la condena conocida
que un agravio suponía,
pues quedaban señaladas
con aquel atuendo negro
que no implicaba el reintegro
de las pérdidas causadas.

Con su vestido enlutado
acudían al cementerio,
evitando un vituperio
que mancillara al finado.

El desguace

Viene la calma, ¡silencio!
Aquí un susurro percibo,
todo esto que presencio
no parece de recibo.

Óyelo como murmura,
está hablando de un gran golpe,
se está refiriendo a un cura,
dice que estaba muy torpe,
y otro relato se escucha
contando como se rompe:

*-Viajando para Madrid
y en una recta muy larga
vi una fuerte luz venir
que contra un muro me estampa.*

*Una familia feliz
llevaba en aquel entonces
y que tras el golpe que di
se estaban quejando a voces.
Ambulancias y bomberos
no dejaban de acudir
hasta que pasado un rato,
abandonáronme allí.
Tras haberme destrozado*

*del culo hasta la nariz,
lo poco que quedó sano,
pueden verlo todo aquí.*

Si agudizas el oído
te llegan nuevos rumores
de paquetes que apilados
relatan viejos recuerdos
aburridos y cansados.

Dice uno que a su volante
viajaba un ser solitario
que subía a cualquiera y
le hacía pasar un calvario.
Plagada de quemaduras
tenía la tapicería
y de casino en casino
se pasaba todo el día.

De un día para otro
cambió de dueño sin culpas
y est' otro que conoció
no ganaba para multas.
Quedó en desuso unos años
hasta el punto que aburrido
de tenerlo abandonado,
hele, donde le han traído.

El ditero

*-¡Mama! Ha llegao el ditero,
viene con la palangana,
ésa que tú tenías gana,
y de paso por dinero.*

*-Dile que ya no la quiero,
que la próxima semana
se pase por la mañana,
que no venga de adrollero.*

*-Hay que ver en este oficio
lo que tienes que aguantar,
ya se lo haré yo pagar
en el momento propicio.*

*-Mi madre siempre lo mismo
no le gusta dar la cara,
para ello en mí repara
cuando no está de turismo.*

Al cabo de la semana
vuelve a la casa el ditero
pensando que el monedero
no mantiene su galbana

*-Señora, de nuevo aquí con la venta
aquí estoy como quería
cargado de mercancía
queriendo agrandar su cuenta.*

*-Apáñate con un duro
que no me encuentro boyante,
un poco más adelante
podré comprarte seguro.*

No se me puede ocurrir
lo que esa mujer pensaba,
y por eso aquí se acaba
y ya no puedo seguir.

Tratándose de mujeres
es difícil acertar
lo que ellas puedan pensar;
no existen esos placeres.

El hormiguero

Tengo un hormiguero en casa,
son rojas y pequeñas
y parecen infinitas,
la troupe con todo arrasa.

Entiendo que son biomasa,
que son de esos seres vivos
con efectos coercitivos,
y conoce tu morada
la hormiga morigerada
como espacios privativos.

De continuo se patrulla
y si encuentran alimento
se expande el conocimiento
no desechando la zulla.

Comienza entonces la bulla,
el centurión toma el mando
y en fila india van marchando
entre el hallazgo y su hogar
para luego regresar
y todo se van llevando.

No sé dónde cabe tanto,

deben tener grandes silos
de diferentes estilos,
yo las miro con espanto.

Me causan un gran quebranto,
de cansancio no dan muestras,
en su labor son muy diestras,
dan pruebas de inteligencia
y de mucha persistencia,
yo les veo ideas siniestras.

Falta de empatía

Cierto animal arrastraba
larga vida de cansancio;
su dueño, un rico rancio,
jamás clemencia gastaba.
Al hombre se le olvidaba
que todos los seres vivos,
incluyendo los cautivos,
tienen derecho a vivir
sin que les hagan sufrir
unos puercos agresivos.

El latonero

Soldaba un día un latonero
un jarro de porcelana
sentado en el escalón
en una muy fría mañana,
o quizá ya no me acuerdo
y sucedió en un verano
expuesto al resistidero
en un escenario urbano,
rodeado de chavales
que con gran curiosidad
observaban lo que hacía
el hombre de cierta edad.

La cuestión es que el latero
afanado en su tarea
cortaba, ponía y soldaba
componiendo lo que sea.

Acertó a pasar muy alto
un avión de pasajeros.
Levantando la mirada
sentenció el hojalatero:

*-Mirad los metalúrgicos
de lo que somos capaces,*

*nos surge una gran idea
y te pones y lo haces.*

Como un pavo en el cortejo
estuvo sacando pecho
y regalándose flores
se quedó muy satisfecho.

Acabados los arreglos
entregó lo reparado;
al no haber nuevos encargos
cobró lo que había tratado.

Haciendo sonar su chiflo
y comenzando a caminar
cargando con sus arreos
se fue hacia otro lugar
a seguir con su negocio,
pregonando a grandes voces:
*-Se arreglan ollas, sartenes,
se lañan lebriillos, oorzas...*

De pequeño reyezuelo a gran tiranuelo

Cuando educas a un menor,
ponle cuidado y esmero
y no por ser cicatero
se convierta en dictador.
Para que sea superior
has de hacerlo trabajar,
asumir y tolerar,
hacerlo un hombre de bien,
conviértelo en sabio también
y enséñalo a respetar.

Tendrás que hacerle ver claro
que tendrá que guardar normas,
lo importante de las formas,
que la familia da amparo,
que no hay que tener descaro,
que conviene compartir,
del fracaso resurgir,
no rechazar un buen reto,
saber guardar un secreto,
y lo importante que es reír.

Si fallas, si das caprichos,
si no hay perseverancia,
cuando impera la vagancia

se están formando esos bichos
y estás permitiendo nichos
donde se instala el tirano
que con aspecto de humano
llegará a ser dictador
y sintiéndose el mejor
además se muestra ufano.

Desdicha

Preguntado por su edad,
un individuo mentía
pues las cuentas que se hacía
no parecían ser verdad.
Al fijar la cantidad
el susodicho restaba
cuando la cuenta ajustaba
los que vivió con su suegra,
que tachó de etapa negra
cuando ese azar arrastraba.

El Peón Caminero

Caminaba muy temprano
cargando con su herramienta,
la tarea empieza en su puerta;
azada y espuerta en mano
ya va haciendo algún bacheo
mientras va en busca del tajo
a proseguir su trabajo
reanudando su parcheo
y conforme va marchando
las tripas le van sonando.

La tortilla de espinacas
con huevos de su gallina
que lleva para el almuerzo,
se come mientras camina.

Comienza a limpiar cuneta
y va llenando la espuerta
que esparce a la media vuelta
sobre el firme erosionado
que lleno de piedra suelta
con esto queda arropado.

Ya mediada la jornada
abandona la herramienta

que coloca en el camino
en lugar visible enhiesta
y va en busca del vecino,
se va a echar otra peonada
con la que sacar algo más
que ayude a su jornal
y a alimentar la familia
que siempre está de vigilia.

De regreso busca leña
con la que avivar su fuego
porque a buen seguro luego
su casilla necesite
para aguantar el envite
de los rigores de invierno
de cantidades de cerno
que su buen calor trasmite.

El ojo

*-Doctor, ¿perderé el ojo?
-Después de sacarle brillo
envuelto en papel lo llevas
bien guardado en el bolsillo.*

El picapedrero

Aquel personaje extraño
con la almádena en la mano,
montones de piedra en rama
ya ha partido este verano.

Camisa de manga larga,
un sombrero por montera,
gafas de tela metálica,
calzado de espinillera
y albarcas de gruesa suela,
es así, de esa manera,
como poco a poco parte
la piedra de la cantera.

Cuando quien paga reclama
procede a la medición
y allana bien el terreno
donde coloca el cajón
que va llenando muy quedo
con la espuerta y la rastrilla;
van apartando las piedras
que no pasan por la anilla.

Procede a remachacar
cualquier pieza del rechazo

y poderla aprovechar
tras un ligero mazazo.

Una botija caliente
con la que aplacar la sed
y un canasto muy escaso
con algo donde lamer,
eran todo su gran hato
para no desfallecer
y así ganar unas perras
que entregar a la mujer.

Desde el alba hasta el ocaso
arduo trabajo realiza
y bajo el ardiente sol
percibe buena paliza.

Muchos dormían en el tajo
impedidos de recorrer
esas distancias tan largas
para tener que volver.

A pesar de aquellos tiempos,
era una gran desventura
para el que se encadenaba
a una profesión tan dura.

El novato

Berreaba la cabra,
por aquel monte;
el cabrito atontado
no le responde.
Otra vez pa dar voces
sube la apuesta,
ya verás cómo entonces
tienes respuesta.
El cabrito de joven
farda y presume,
y en llegando la hora,
flor de perfume.
El galán avisgado
va de cortejo,
no esperando siquiera
llegar a viejo.
Un cabrón y una cabra
se enamoraron
y estuvieron en celo
todo el verano.
El cabrito por nuevo
no la responde,
cuando daba la cabra
voces al monte.

Flamante

Un individuo cualquiera
al que no gusta la prisa,
sin mostrar pudor siquiera
se expresa con esta guisa
y piensa de esta manera:

*-Dicen que soy algo flojo,
mira que es cansá la gente,
to lo quieren de repente,
ya está bien de tanto antojo.
Me encuentro siempre cansao,
y si alguno me reclama
para el trabajo y me llama,
debo mirar a otro lao;
que el mísero sueldo clama
y cambia mi vida en drama.*

Tiene ideas de doliente,
descarao, sucio, cómodo, remiso,
siempre dispuesto el diente,
creído como Narciso,
y gasta mucho más de lo preciso.

*-Las prisas nunca son buenas,
que habiendo autobús es tonto*

*hartarse de andar de pronto,
y menos si son ajenas.
El trabajo es maldición,
yo ya voy con mi ritmillo
sacando a mi vida brillo,
no repitas la canción
que ya no soy un chiquillo.
¡No me pases el rodillo!*

Para cuando se desnuda
necesita de una ayuda,
para cuando se levanta
hay que quitarle la manta
y hay que templarle la muda.

*-No me puedo levantar
cuando está la casa helá,
una cosa muy cantá,
que me puedo hasta resfriar.
Me asisten tos mis derechos
y muchas veces me inflama
que me traten con camama
nunca quedáis satisfechos
¡qué buena que está la cama
aunque me de mala fama!*

De mayor las paga todas,

le llega el crujir de dientes,
sufre los inconvenientes
de haber estado a las modas
en otro tiempo atrayentes.

*- El trabajo me revienta
ya que me parte las uñas
estropeando mis pezuñas
y me supone una afrenta.
En verano por la siesta
los descansos son sagrados,
subiendo de veinte grados
a mi, el calor me molesta.
Si nos quedamos callados
estamos equivocados.*

Flamante está la persona,
sobre todo el que refiero
a quien no temo, que quiero;
ha tiempo que no funciona
porque su energía racional.

Reflexiones sobre la muerte

Navegando en este barco
nos olvidamos del todo
que nos atrapar  el lodo
que forma el fondo del charco.

Momentos de desembarco
nos llenan de una zozobra
que limitan la maniobra
de sentirnos como un di s,
y así digamos adiós
a todo lo que nos sobra.

Pensemos que tras la muerte,
después que toca partir,
los títulos y riquezas
no se podrán esgrimir.

Nos embelesa la vida
y nos carga de ilusiones
que llevan a diversiones
de una forma fementida.

Si no tomamos medida
de la humilde realidad,
vendrá la contrariedad,

nos colocará en un brete
que nos llevará al retrete,
será una calamidad.

Es mejor para tu vida
irte en paz y no rabiando,
es mejor para tu muerte
te vayas acostumbrando.

¿Por qué tener ese miedo
si no tenemos constancia
de que luego la sustancia
se vea presa de un enredo?

Depende de nuestro credo
poder tener esperanza,
si el paso por la balanza
nos arroja un resultado
que nos conduzca a un estado
libre de toda añoranza.

¿Has pensado alguna vez
que cuando llega la muerte,
según en qué circunstancias,
puede ser una gran suerte?

Recomenzar

Qué rauda la vida va,
cómo se pasa veloz
desde un estado precoz
hasta la muerte soná.

La tenemos aquí ya,
siempre nos hace temblar.
Cuando se va a presentar
suele mandar mensajeros,
esos achaques tan fieros,
para luego rematar.

Nos iremos, ¡qué remedio!,
a un lugar desconocido;
ningún mortal ha venido
tras ser quitado de en medio.

Nos vamos a un largo tedio
en espera del gran juicio,
trasladados al inicio
de una etapa diferente:

¿junto al resto de la gente
que murió desde un principio?

Esperemos que las almas
no ocupen el mismo espacio
y poco a poco, despacio,
en la audiencia quepan calmas.
Supongo que luego empalmas

en premio o justo castigo
para siempre, ¡ya te digo!,
el calor y sufrimiento
o la vida en el convento,
las cosas que ahora maldigo.

Arrastramos de equipaje
tras la existencia cainita
eso que nadie nos quita:
todo nuestro aprendizaje.

Allá llegamos sin traje
de faena ni de etiqueta,
no llevamos ni maleta;
por eso es algo distinto
a lo del periodo extinto,
tendremos que hacer calceta.

Para que tenga aliciente
la nueva etapa tendría
que llenarnos de alegría
y no estorbarnos la gente.
¿Habría sitio suficiente
para dar cabida a todo
lográndose de ese modo
que un individuo cualquiera
siempre pueda plantar su era
con general acomodo?

Habas en el Convento

Cierto fraile sin mandato,
se quejaba tos los días
de que siempre se comía
habas como único plato.
Como parecía sensato,
a la muerte del Abad
toda la comunidad
lo convierte en sucesor,
cometiendo un grave error,
pues mermó la cantidad.

Los oficios

En desuso están cayendo
algunas ocupaciones
que según las tradiciones
siglos venían sirviendo.
Poco a poco vamos viendo
como continuas reformas,
que nos imponen sus normas,
cambian esta sociedad
haciéndose realidad
grandes cambios en las formas.

Hoy no manará la fuente

Hoy no manará la fuente,
ya no puede brotar más,
ya no gozarás jamás
calmando tu sed ardiente.

En este rincón silente
nunca serás recibido
con tu frescor preferido;
se ha convertido el recinto
con su manantial extinto
en un buen vergel perdido.

Se podría haber prevenido
que un exceso de consumo
con un despilfarro sumo
lo abocara hacia el olvido.

Todo desechable

Al amor con relevancia
como a las ropas usadas,
cuando se dan por gastadas
le quitamos importancia.

Si llega esta circunstancia,
y vemos un descosido
no le hacemos un zurcido
ni buscamos repararlas,
optamos por relevarlas,
desechamos lo vivido.

El amor en la pareja
con el uso cotidiano,
lo convertimos en vano
de la forma más compleja.

Es como aquella madeja
que estaba tan enredada,
que amén de poco estimada
nos acarrea tal trabajo,
que lo mismo que un trapajo
no debe ser conservada.

Nos vamos al mercadillo

compramos ropa barata,
en vez de vestido, bata
y enseguida pierde brillo.

Llegamos con el cuchillo
y de ella hacemos jirones,
no buscamos soluciones,
como no la valoramos
tampoco la conservamos,
buscamos nuevas opciones.

Un paseo por mi barrio

Al pasear hoy por mi barrio
y pasar por cada puerta,
yo citarí, a ciencia cierta,
lo que guisa el vecindario.
Huelo todo un recetario:
habichuelas, estofado,
un cocido, un asado,
o gallina en pepitoria
que deja un olor a gloria.
Vaya atracón que me he dado.

Últimas inspiraciones

Cuando va llegando el trance,
no queda ningún rencor
ni inquina en mi interior,
es hora de hacer balance.

Cualquier pasado percance
de la mente se ha borrado,
ya no merece altercado,
los amores me dejaron
pues de mí ya se olvidaron,
no queda nadie a mi lado.

Sin responsabilidades
me ahorro mucho trabajo
y poco a poco ya encajo
con algunos liberales.

Para las cosas normales
la vida ha cambiado poco,
si acaso el hombre es más loco,
siempre se opina lo mismo
y se teme al mismo abismo,
últimamente me enroco.

Volviendo la vista atrás

me acuerdo más cuando niño
que si al presente me ciño
y ya no recuerdo más.

Como me veo te verás,
errando por estos mundos,
pisando charcos profundos,
sin la orientación prevista,
sin confianza en la vista,
con todos los vagabundos.

Siempre merece la pena
tener proyectos pendientes,
aunque nunca sean urgentes
y aunque sean una condena.

No cortemos la cadena
ni pongamos condiciones,
ni trabas ni otras razones
porque tenemos cercanos
al alcance las manos
los últimos eslabones.

Un pueblo que es subsidiado

Un pueblo que es subsidiado,
que no se gana su pan
porque siempre se lo dan,
es un pueblo sobornado.
De esa forma amordazado,
pues debe hablar a sovoz,
siempre escucha el altavoz
de aquellos que lo manejan,
los mismos que lo acomplejan
con su demagogia atroz.

Reconciliación

Constreñirte con mi abrazo
y poner fin al enfado,
poder estar a tu lado,
sostenerte en mi regazo.
Rodearte al fin con mi brazo,
impregnarme con tu olor,
vivir contigo el amor,
retozar con tus caricias,
gritar con ardor: ¡Albricias,
nunca me sentí mejor!

Reputación

Mientras te llamen hijo de...
es porque no tienes peso,
no importa que estés obeso,
es porque no se te ve.

Lo mismo da ser padre de...
si a la vida sólo vienes
de transportista de genes;
como buen maestro has sabido
pasar desapercibido.
Has labrado lo que tienes.

Si hablamos de situación
y decimos frente o junto a...,
estamos diciendo ya
cuál es nuestra posición.

Deja clara la expresión
quien es el predominante
y con lo dicho es bastante
para sacar de la cita
la publicidad gratuita.
Quien domina es importante.

El cortejo

En general, el varón
no busca mujer concreta,
le aconseja su bragueta,
y a veces, su corazón.

Por esa buena razón,
cuando la dama es hermosa
no tiene que ser graciosa,
como abejas en la flor
moscones alrededor
los tendrá cual una diosa.

El dichoso generoso

Generalmente es dichoso
aquel que todo le sobra,
quien con un buen talante obra
y se muestra generoso.

Es siempre alegre y jocoso
a pesar de sus pesares,
y sus hechos singulares
son acciones solidarias
donde ellas sean necesarias
y otros hechos similares.

La ventana

Llegando la primavera,
esta ciudad se engalana,
y en el foco de una hoguera
se coloca a la ventana
donde arden los corazones
de pasión y desenfreno,
y mezcla con sus canciones
el fruto de ese veneno.
Con sumo placer, ufana,
la moza en su camarín
ornamenta su ventana
como si fuese un jardín.
Allí se pela la pava,
y el hombre con su ficción
hace a la mujer su esclava
usando su seducción,
y pierde su corazón
porque lo entrega a la dama,
y así se forja la unión
muy cerquita de la cama.
La observa la carabina
desde una cierta distancia,
desde donde la vigila
en la sombra de la estancia.

Otro día más

Canta el gallo una mañana
cuando el Sol aún no asoma,
y hasta mí llega el aroma
de su frescura temprana.

Viene rompiendo con gana,
un día más nos acontece,
con su llegada florece
un nuevo impulso a la vida
que se nos marcha enseguida,
despacio, desaparece.

Canta el gallo otra mañana,
cuando apunta el Sol y asoma
nos vuelve a llegar aroma
a esa frescura temprana.

Viene empujando con gana
este otro día que amanece,
con su llegada apetece
que se nos llene de vida,
pero se nos va enseguida
y poco a poco anochece.

El gallo sigue cantando,

sólo que los escuchantes
no son los mismos de antes,
poco a poco, van faltando.

No sabemos hasta cuando
el Sol saldrá por Oriente
y el mundo muy lentamente
continuará con su avance
hasta que en último trance
el Sol no vaya a Poniente.

Últimos destellos

Somos la luz de un candil
antes que su mecha acabe,
porque después ya se sabe,
nos soterra el albañil.
Vivimos en medio hostil,
lo hacemos sobre el pabilo,
vivimos la vida en vilo,
y olvidarnos no podemos
que pronto aquí no estaremos.
La vida pende de un hilo.

Matar al mensajero

Mucho más veloz que el rayo,
que disparando una flecha,
antes de dar en galayo
donde poder abrir brecha
le siguen cien en deslayo,
sin dar lugar a sospecha.

Hoy es la velocidad
asunto tan importante,
que sólo es actualidad
el que se pone delante
usando su feridad,

llegando a meta triunfante.
Todo aquel que llega tarde,
como nos cuenta el refrán,
nunca puede hacer alarde
pues tachado de haragán
llegando verá como arde
su mensaje en un volcán.

Si quieres ser mensajero
has de estar siempre despierto,
tienes que llegar primero
o cansado quedas yerto
y por no haber sido fiero
sobre el papel yaces muerto.

Índice por orden alfabético

título	página
Apoyo	10
Aunque el pino de mi caja	8
Calorías	11
Cayado	7
Cuernos épicos	12
De pequeño reyezuelo a gran tiranuelo	22
Desdicha	23
El cortejo	44
El desguace	14
El dichoso generoso	44
El ditero	16
El hormiguero	18
El latonero	20
El novato	28
El ojo	25
El peón caminero	24
El picapedrero	26
Falta de empatía	19
Flamante	29
Habas en el convento	36
Hoy no manará la fuente	37

título	página
La ventana	45
Los lutos	13
Los oficios	36
Matar al mensajero	48
Otro día más	46
Recomenzar	34
Reconciliación	42
Reflexiones sobre la muerte	32
Reputación	43
Todo desechable	38
Últimas inspiraciones	40
Últimos destellos	47
Un paseo por mi barrio	39
Un pueblo que es subsidiado	42
Vida de perros	5

Jotaesebé es natural de Villanueva del Rey pero reside en Córdoba y es Caminero jubilado.

Sedicente poeta, está interesado por el conocimiento de la vida y disfruta compartiendo algunas cosas con los demás. Es aprendiz de casi todo pero maestro en nada, hecho que jamás le ha frustrado. Recuerda bastante del pasado pero no lo que ha desayunado hoy. Se daría por satisfecho si conservara hasta el final de sus días cosas muy importantes como poderse abrochar los zapatos puestos y limpiarse el culo, además de la mayor parte de lo que obtuvo de la vida. Nació en los años del hambre y es por ello que no se deja nada en el plato cuando come.

Su email: caminerojubilado@outlook.es

